



...Y SE HIZO PRESENTE EN EL SEMIÁRIDO



A los compañeros de la CPT de Bahía, oasis para los que tienen sed de justicia en el semiárido

Siempre se ha dicho que la mejor forma de que alguien entienda lo que es alguna cosa, es compararla con algo semejante que esa persona por lo menos pueda conocer. Nosotros que hemos recibido el regalo de vivir tres años en **Iuiú de Bahía**, ciudad situada en el **semiárido** brasileño, a la hora de hablar de esta tierra nos sale desde lo más profundo de nuestra alma la comparación con nuestra Andalucía. Por muchos motivos que os iremos contando, iréis descubriendo y esperamos que os acerquen a este lugar del Nordeste Brasileño.

El semiárido brasileño no es sólo un clima, no es apenas vegetación, no es apenas una tierra, sol, agua. Es pueblo, es música, es fiesta, es arte, es religión, es política, es historia, es proceso social. Mirarlo sólo por un ángulo, es tener una visión equivocada y distorsionada. No conseguiríamos entenderlo.

El semiárido brasileño es grande, muy grande, son unos 867.999,3 KM2, en el cabría España y algunos países más y viven allí unos 19 millones de personas.

Una característica muy importante del semiárido es la variación en el tiempo y en el espacio de las lluvias, es decir, no hay un periodo fijo para llover ni un lugar cierto. El periodo lluvioso puede ir de Septiembre a Marzo, pero nunca se sabe el día ni el lugar donde va a llover. Además, debido al tipo de suelo, el índice de evaporación es muy alto, por lo que guardar el agua de la lluvia se convierte en algo funda-

>> El semiárido es proceso social, es la lucha por la tierra, el agua y los derechos <<

mental para poder convivir con este clima. Prácticamente sólo existen dos estaciones, la de la lluvia y la de la seca.

La vegetación del semiárido es la **caatinga**, expresión indígena que quiere decir “bosque blanco”. En el periodo de lluvias la caatinga es verde y florida, abrigando una de las mayores biodiversidades de Brasil. Entretanto, en el periodo de la seca, por el sol fuerte y la falta de agua, la vegetación hiberna, pareciendo seca y sin vida, con una apariencia pardusca de donde le viene su nombre “bosque blanco”.

Al vivir en el semiárido descubres que el agua es sagrada, que ésta se convierte en un don de Dios que tenemos que cuidar y amar, pues es ella quien nos permite plantar, saciar la sed de las personas y los animales de cría, lavarnos..., aquí, en España, estas cosas nos quedan un poco lejos. Nadie se cuestiona la importancia de que salga agua potable por los grifos, lo importante que es tirar de la cadena y que la suciedad se vaya por el desagüe, no nos cuestionamos la cantidad de enfermedades que evitamos con eso, porque claro, este es el primer mundo y todo esto entra en el paquete.



Las condiciones de vida en el semiárido son precarias, aunque los que hemos vivido allí descubrimos que no es por causa del suelo, el clima, la naturaleza...sino que es una cuestión política, social y cultural.

La clase política Nordesteña que controla el poder de esta región es experta y tiene una larga experiencia en el ejercicio del control local del poder. Son personas sin escrúpulos, con una gran habilidad a la hora de manipular las necesidades humanas y que se las saben todas para perpetuar la dependencia del pueblo a sus necesidades. Si el pueblo pasa hambre, controlan al pueblo con la comida, es decir, si no me votas o no me prometes el voto no tienes comida, ni trabajo para poder comprarla.

Si escasea el agua, controlan al pueblo por la sed, es decir, si no me votas o no me prometes el voto, el camión del agua no llegará a tu aldea, casa...

Con la salud pasa igual, si no me votas o no me prometes el voto tú y tu familia no recibirá asistencia médica o medicinas.

Con la educación ocurre otro tanto, cuanto menos formación, más fácil es la manipulación.

Este poder local está íntimamente unido a los diputados y gobernadores y es la esencia de lo allí se llama coronelismo que no es otra cosa que la obediencia del poder local a los gobernadores y la carta blanca de los gobernadores al poder local. El cuadro de dominio se completa por la obtención legal e ilegalmente de estas clases dirigentes y sus amigos de la mayoría de las tierras disponibles para cultivar. Si quitamos la palabra "coronel" y colocamos "Señorito Andaluz" puede que la cosa, salvando las distancias, nos suene un poco más de cerca.

El resultado de todo esto es una sociedad sin ciudadanos, porque ¿cómo se puede ser ciudadano y ejercer tu derecho a la ciudadanía cuando dependes del alcalde o del político de turno hasta para beber un vaso de agua o darle un pedazo de pan a tus hijos?.

Pero, como hemos dicho antes, el semiárido también es pueblo, gente acogedora, hospitalaria, muy religiosa, que gusta de la fiesta, de la música, de la guitarra, la viola y el acordeón, gente emigrante dentro de su propio país que busca el pan en Sao Paulo, Río, el norte, el sur... que han sido y son pieza fundamental en la construcción e historia de Brasil, gente muy trabajadora, a pesar de la fama injusta de flojos.

El semiárido es **proceso social**, es la lucha por la tierra, el agua y los derechos. Es la lucha de los Quilombolas, sin tierras, agricultores familiares, ribereños, trabajadores esclavos en las tierras de los poderosos...y en medio de todos ellos, siendo levadura en la masa, compañera de caminata, está la CPT y los diferentes movimientos sociales. Estamos seguros que Dios ama especialmente el semiárido brasileño.

Rómulo es un niño de la calle de Iuiú que siempre tiene hambre y sed. Su madre es deficiente y depende de lo que otros le dan. Le gusta ir de casa en casa, a veces con su hermano pequeño, para pedir fruta, galletas pan...tiene un don especial para ganarse a las personas. Un domingo, durante la fiesta de Santa Lucia, en la plaza de la iglesia llena de quiosquillos de palomitas, chucherías, carne asada, etc, nos pidió que le compráramos un pinchito. Se lo compramos. Era un palo con cuatro pedazos de carne que Rómulo miraba con fascinación, nos dijo que nunca se había comido uno. Pero Rómulo no estaba solo esa noche, con él estaba su madre, su hermano pequeño y un amigo. Fue hacia ellos y a cada uno les dio un pedazo de carne, un pedazo de lo que en ese momento era su posesión más preciosa. Nos sentimos profundamente evangelizados por un niño que en ese instante era el reflejo del amor. El supo compartir todo lo que tenía y a todos nosotros del primer mundo nos cuesta compartir hasta lo que nos sobra. El semiárido es como Rómulo, cuando se le trata con amor y respeto, cuando se le cuida aunque solo sea un poquito, da todo lo que tiene a las personas que en él viven. Aquella noche de domingo, como todos los días, como todas las noches, Dios bajó del cielo y se hizo presente en el semiárido.

Pilar Martín, José González y Maiara.

